



“ La España de los trágicos destinos, la que, por vocación de águila imperial, no sirve para cotorra amaestrada de Parlamento. Esa que ruge imprecaciones en las paredes de los pueblos andaluces y se revuelve desde hace más de un siglo en una desesperada frustración de empresas. La España de las hambres y de las sequías...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 390 (2ª Época). Marzo 2025

1. **Mirando más acá.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Neutralidad.** *Carlos León Roch*
3. **José Antonio y el patriotismo europeo.** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **Franco.** *José Lorenzo García*
5. **Los partidos políticos, de la inoperancia a la maldad.** *David Guillem-Tatay*
6. **La gesta de la sanidad militar en la División Azul.** *Maria Fidalgo Casares*
7. **¿Que opinaban los rusos de los soldados de la División Azul?** *Pedro Damián Cano Borrego*
8. **Cuando Sánchez Dragó quiso salir de la UE y reunió 6 €.** *Romualdo Maestre*
9. **El olvidado padre de las patatas bravas.** *Ana Vega Pérez de Arlucea*
10. **Romance de Castilla en Armas.** *Federico de Urrutia*

El panorama internacional está cambiando a marchas forzadas y a él dirigen su mirada sorprendida todos los analistas, políticos y estadistas del mundo, que, más que apresurarse y mover ficha, contienen la respiración y la mantienen levantada sobre el tablero, preguntándose cuál puede y debe ser su jugada, ya de enroque, ya de ofensiva; como aquí carecemos de esa última especie de estadistas, nos conformaremos con observar a las otras dos, sin confiar mucho en su sagacidad.

La semana pasada les escribía sobre esa realidad maltrecha que se llama Europa, y les confiaba mis ensoñaciones sobre ella, reflejadas en aquella excelente Declaración de París; hoy miro más acá, me ausento de la geopolítica, de Trump, de Putin, de Zelenski , y me vuelvo a volcar en un problema interno español (aunque compartido con otras naciones de nuestra área); aquí lo llamamos la España vaciada, y hasta la fecha no ha habido quienes le pongan el cascabel al gato, aunque han abundado los debates, simposios, foros y paneles desde la España llena, a cual más inútil y verborreico.

Posiblemente, algunos lectores dirán que mis opiniones son disparatadas y alejadas de un puro realismo (más o menos como las que se referían a la Europa ideal en el artículo mencionado), pero las fui meditando sobre el terreno en varios recorridos por ese vacío amenazante que existe y se agrava día a día en una parte de nuestra Piel de Toro; y ya sabemos que la imaginación es -hoy por hoy- libre.



Centro mis ideas en dos palabras de sabor añejo: colonización y regeneración. Empiezo por la primera, a riesgo de ser mal interpretado y acusado de flagrante xenofobia: consiste en repoblar las tierras abandonadas con nuestra desbordante población inmigratoria, ofreciéndole la posibilidad de establecerse, vivir y trabajar allí donde casi nadie quiere hacerlo. Es una medida que imita aquella que llevó a cabo Carlos III, que fue mucho más que el rey alcalde, y que continuaron modesta pero sabiamente otros políticos, como Licinio de la Fuente, a quien glosé en un artículo anterior.

Por supuesto, esta colonización voluntaria debe ir acompañada de medidas regeneracionistas: creación de nuevas localidades, rehabilitación urgente de las existentes, viviendas sociales, dotaciones imprescindibles de todo tipo, servicios

sanitarios bien remunerados, red de comunicaciones y transportes, acceso a la cultura, a la educación, a las nuevas tecnologías... Además, una imprescindible, restauración y revalorización de la economía primaria -agricultura, ganadería, bosques...-, y una reindustrialización derivada de todo ello (no creo que la UE, tan ocupada ahora, pusiera grandes pegas), con los centros de enseñanza profesional correspondientes. En este punto, el cooperativismo puede ser una fórmula adecuada, tanto en lo que se refiere a producción como a consumo.

Serían imprescindibles, por supuesto, las fuentes de financiación, a base de subsidios, microcréditos y creación ad hoc de cooperativas de crédito; además, seguro que se podían arañar importantes cantidades del dinero necesario si se recortaran las legiones de consejeros, expertos y demás cargos remunerados que pululan en las Administraciones local, autonómica y estatal. El municipio y la comarca deberían volver a ser ejes de gestión y participación, adelgazando sustancialmente la burocracia que hoy abrumba al ciudadano.

Adivino el primer escollo: ello implicaría una profunda revisión del concepto de propiedad y posiblemente del de trabajo; ¿que ello resultaría revolucionario? No me importa admitirlo, pero seguro que los juristas encontrarían los resortes para esa tarea, que es imprescindible.

Al hablar de inmigración, quisiera matizar el término: me refiero a aquella que comparte con la población autóctona española unas creencias y valores culturales, a riesgo de crear nuevos guetos extraños a nuestras maneras de ser; estoy refiriéndome, claro está, al hispanoamericano y al europeo, sea comunitario o extracomunitario, pero no entraría en la propuesta, por supuesto, el deseo de incrementar una islamización de España, tan creciente y peligrosa en nuestros días.

Tampoco sería desatinado que, dado que estas poblaciones hispanas y europeas contribuyen generosamente a paliar nuestro grave déficit demográfico, junto a las escuelas e institutos se podría potenciar la existencia de movimientos juveniles de tiempo libre, y estoy pensando, por ejemplo, en la Organización Juvenil Española o en los Exploradores.

Y, para el mundo adulto, ¿no sería posible reinventar aquellos teleclubes que, tiempo atrás, suplieron la carencia de bares? Lo cierto es que, en esta España vaciada, solo van quedando, y precariamente, los locales para pensionistas, mientras que el resto de la población busca sus lugares de asueto en las ciudades grandes, más o menos distanciadas. También aquí sería necesaria una tarea de incentivación, pues la triste realidad es que muchos pueblos y aldeas ven cómo se echa la persiana del bar cuando los dueños se jubilan y sus hijos, en la capital a lo mejor con estudios, no quieren seguir el negocio paterno. Ideas sueltas, ¿utópicas?, ¿revolucionarias? Puede ser, pero, como se dice en catalán, se debería poner hilo a la aguja...

La estricta neutralidad con la que España asistió a la I Guerra Mundial, que devastó Europa de 1914 a 1918 fue balsámica para nosotros, lastrados en el fondo de nuestra decadencia, tras las guerras carlistas y, sobre todo, tras la ignominiosa pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, entre otras, tras la agresión USA.

Mientras millones de soldados europeos morían en las pútridas trincheras –aún no morían masivamente los civiles- España participaba comerciando con ambos bandos, lo que reflejaba la polarización de la población entre el Imperio Central y las liberales Francia y el Reino Unido. También nos esforzamos en el apoyo humanitario – a través de la Cruz Roja- a los prisioneros, a los desplazados. En esos años críticos, la Revolución Bolchevique de 1917 se reflejó en España, con el florecimiento del movimiento obrero y las primeras huelgas laborales y España, con su neutralidad, no sufrió aquella debacle europea, pero también tuvo miles de muertos en el norte de África, donde no pudo ser neutral.

Llegó 1936-1939, la terrible guerra civil, con dos bandos irreconciliables y os pocos neutrales tuvieron que exiliarse. “1º de Abril, Día de la Victoria” para unos. De la derrota para la otra mitad, y unos pocos meses de contenido silencio porque en septiembre estalla la II Guerra Mundial, la más terrible, con 50 millones de muertos, la mayoría civiles. España solo tuvo 5000 muertos de la División Azul. División de voluntarios, exclusivamente enviada para luchar contra el comunismo y también como pago a las ayudas que el bando nacional recibió de Alemania e Italia. Pero España no fue aliada de ellos sino que sufrió una metamorfosis, ya que en la primera parte de la guerra se declaró como no beligerante, sin ocultar sus simpatías por el Eje, y posteriormente, al virar el conflicto a favor de los aliados, se declaró neutral, declaración que no nos sirvió para evitar el aislamiento internacional de los vencedores y la retirada de embajadores,

Todo eso es Historia, pero tras la instalación de las bases useñas en España y, posteriormente nuestra adhesión a la OTAN, no nos es posible la Neutralidad, en el caso de una agresión a otro país miembro de ella. Pero no es el caso de la guerra de Ucrania, pues ninguno de los países implicados son miembros de la OTAN. España no tiene ningún conflicto con Rusia ni con Ucrania, por lo que debería hacer pública su neutralidad, así como su ofrecimiento de apoyo a los refugiados, a los desplazados, a los civiles sufrientes como hizo en la I Guerra Mundial. "*Si vis pacem para pacem*"

Licinio de la Fuente fue un magnífico político falangista. Lo fue dentro de las coordenadas del Movimiento Nacional franquista, lo cual no resta un ápice a la autenticidad de sus convicciones joseantonianas ni a la efectividad de sus medidas sociales. Licinio de la Fuente colaboró en el Homenaje a José Antonio en su centenario, promovido por la Plataforma 2003, con un artículo titulado *El concepto de la Patria en José Antonio y la integración europea*. En dicho artículo, analizaba el exministro de trabajo de Franco cómo el proyecto de integración europea podría, de algún modo, devolvernos el sentido joseantoniano de Patria. Difícil tarea, supeditada al entendimiento de Europa como algo más que integraciones económicas, medidas arancelarias, moneda común y organismos de coordinación. Añadía el político toledano, a todo lo anterior, la necesidad de que los europeos, superado el concepto de Estado-Nación, se sintieran integrados en esa nueva Unidad de Destino. Para lo cual,



la empresa debería tener, además, una dimensión espiritual. El dilema era una Europa de las Patrias, o, frente a ello, una Patria europea. Concluía Licinio aventurándose a lanzar una hipótesis: José Antonio lucharía por conseguir una gran Patria europea que nos diera un nuevo destino en el mundo.

¿Entra esta tesis en conflicto con la vocación hispanoamericana que ha de sentir cualquier falangista?

En el punto tercero de la Norma Programática (los 27 puntos) se afirma que, para dar contenido pleno a España como sujeto de la Historia, son necesarias dos cosas: reclamar un puesto preeminente en Europa, por un lado; y configurarse de forma actualizada mediante un proceso unificador a distintos niveles con los países hispanoamericanos, por otro. Y todo ello reivindicando la condición de eje espiritual del mundo hispano de la patria española.

Tengamos bien presente para lo que antecede y lo que sigue, que el águila bicéfala de los Austrias simbolizaba la unión del Sacro Imperio Romano Germánico con la monarquía española que se extendía más allá del horizonte dibujado por la mar atlántica.

José Antonio repudiaba los nacionalismos. No solo los consideraba nocivos por cuanto eran la expresión del individualismo de los pueblos, sino también profundamente estériles e incapacitantes para las grandes tareas universales. En su ensayo *Germánicos contra bereberes*, aun cuando sigue un esquema algo (o bastante) estereotipado –tan estereotipado como malinterpretado–, el jefe falangista plantea que existen dos tipos de patriotismo: el que descansa sobre una razón de tierra y el que descansa sobre una razón de destino. El patriotismo de la gaita frente al patriotismo de la lira del que hablaba en otro bellissimo artículo. El primero es excluyente y chauvinista; el segundo es inclusivo y abierto a la simultaneidad.

Por supuesto que a la noción a la que Primo de Rivera se suma es al patriotismo fundado en razón de destino; y como razón de destino, el patriotismo español no debiera estar reñido en absoluto con un patriotismo europeo. Es más, José Antonio identifica ambos destinos en numerosas ocasiones. Concibe a la Reconquista como una empresa de germanización -europeización– de la península. También la conquista de América la entiende como una tesis católico-germánica. “Sólo Roma y la Cristiandad germánica pudieron transmitir a España la vocación expansiva, católica, de la conquista de América”. José Antonio dice sentirse ligado por solidaridad de cultura y aún por misteriosa voz de sangre al destino europeo, al vector germánico en pugna contra el espíritu celtibérico y bereber.

Particularmente considero errónea y extrema esta fractura de lo español en estos dos estereotipos; pero, al igual que los mitos, también las tipologías simples, cuando las superponemos a modo de plantillas sobre la realidad, nos ayudan a reflexionar sobre esa misma realidad advirtiendo los encajes y los desencajes del objeto con el molde.

¿Y cuál es esa identidad germánica que vincula a España con Europa?

Borremos cualquier visión clasista o racista, como algunos le atribuyen no sin justificación en el citado y discutido artículo al falangista. José Antonio repite a lo largo de su trayectoria política, de forma continuada, su europeísmo, considerando que la empresa española fue la alternativa de mejor derecho a aquel Sacro Imperio Romano Germánico fundado sobre principios cristianos y heredero de la Roma occidental. Fue ese mismo espíritu romano-germánico y católico el que alentó al imperio español. El ideario del sucesor de Isabel y Fernando, el que fuera Carlos I de España y Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico fue el ideal de la *Universitas Christiana*, de la supremacía de la autoridad imperial sobre todos los reyes del orbe de la Cristiandad y de la asunción de la defensa del catolicismo. Estas directrices de la política imperial, hay que decirlo, fueron obra de mentes españolas. Pero frente a estos ideales universalistas pronto mostraron su desacuerdo el rey francés y el papa. De ahí que Carlos estuviera constantemente en lucha con ambos durante su imperio. Después vendría la lucha y derrota contra la Reforma protestante, y la

división de su herencia, separando el Imperio Alemán del resto de territorios, cediéndoselo a su hermano Fernando y creando dos líneas dinásticas para los Habsburgo: la línea española y la línea austriaca. El Imperio de la Europa central se convertiría en una mera confederación de territorios.

En sus escritos finales, José Antonio no se muestra un juicio muy benévolo acerca de los fascismos: habla de la quiebra interna de los mismos al pretender una exterioridad religiosa sin religión y por absorber al individuo en la colectividad. Tan solo –era septiembre de 1936– piensa que Alemania podría alcanzar un sistema profundo y estable si se apartase de la tradición nacionalista y romántica y reasumiera el destino imperial de la casa de Austria.

No hubo salida a la crisis europea tras la Segunda Guerra Mundial. Los nacionalismos hundieron a Europa, y la victoria de soviéticos y norteamericanos dividieron a Europa y al mundo en dos bloques. Posteriormente, la Unión Europea ha venido siendo la cristalización de la “Europa de los mercaderes” bajo el paraguas de la OTAN y los EEUU. Los valores y principios de los europeos pasaron a ser sustituidos por artículos importados de Norteamérica. Nada que ver con el viejo ideal unificador de la Cristiandad. España ha dejado de mirar a ultramar y su irrelevancia en Europa es solo comparable a la irrelevancia de esa misma Europa en el tablero mundial. Trump ha dejado que el mundo vea la vergonzosa y fea desnudez de la vieja Europa.

Un patriotismo que nos devuelva simultáneamente la fe en el destino de España, en el destino de Europa y en el destino de Hispanoamérica tiene que ser necesariamente el patriotismo de una lira que interprete con sonos nuevos melodías clásicas. ¡Dejémonos de gaitas!

4

Franco

José Lorenzo García

Nací en Madrid en el año 1946. Viví, hasta que formé mi propia familia, en el barrio del Puente de Toledo, muy cerca de la glorieta del Marqués de Vadillo. Mis estudios primarios los cursé en el Grupo Escolar “Concepción Arenal” que linda con la Calle Antonio López, el río Manzanares y la entrada al Puente por la calle de General Ricardos que viene de los Carabancheles. Francisco Franco fue mi Jefe de Estado durante casi treinta años. Mis primeros recuerdos de su presencia fugaz y casi misteriosa, era cuando los sábados, proveniente de su residencia de El Pardo atravesaba la calle Antonio López delante de la fachada de nuestro colegio. Una hora antes, tanto los militares armados a una distancia de pocos metros uno de otro, como la policía municipal, montaban guardia permanente y segura para evitar cualquier posible atentado. Nosotros, niños con nuestros babys blancos, bajábamos a la acera y

cuando se paraba todo el tráfico rodado y se hacía un silencio inquietante, pasaban los vehículos con sirena y muy fugazmente varios “haigas” americanos donde podíamos vislumbrar a través de los cristales tintados, a su guardia personal de la Unificación de 1937 (uniforme militar, camisa azul y boina roja con borla del requeté) y a pesar de nuestros enormes esfuerzos visuales, resultaba prácticamente imposible averiguar en qué vehículo viajaba Franco. Cuando era verano creo recordar que su guardia viajaba en un vehículo descapotable.

Una vez aprobado, con 10 años, el examen de ingreso de Bachillerato en el Instituto de San Isidro ante



un tribunal de catedráticos “con barba”, nos afiliamos mi hermano, yo en compañía de un grupo de amigos del barrio, al distrito de Arganzuela del F. de JJ (entonces llamada F.F. Juveniles de Franco). En 1959, como resultado de la reciente derrota del proyecto de “Constitución de una república falangista” propugnado por Arrese, se cambió la camisa azul del uniforme por otra de color gris, mi hermano y yo abandonamos el “hogar falangista” y nos fuimos a casa. Mucho más tarde, en 1966, al matricularme en la Facultad de Filosofía de la UCM comencé a colaborar con el FES hasta su integración en FE (Independiente) y su disolución en la Transición.

La imagen que yo conservo de Franco no se parece casi nada a la que se quiere elaborar por los políticos y algunos periodistas actuales. Su imagen era para mí entonces, la de un señor serio que estaba en todas las dependencias oficiales, ambulatorios, y estaciones de metro de España junto con la de José Antonio. Se hacían muchos chistes sobre su larga permanencia en el poder. Recuerdo el de Franco y los licores de la época: se cargó al Fundador, quitó al Soberano, nos puso Las Cadenas, estuvo muchos años haciendo El Mono, dicen que llegará a Centenario, otros que ha 103, pero por favor !que no llegue a 501!..

Recuerdo especialmente sus premiosos discursos de Navidad retransmitidos por RTVE. Su voz era atiplada, y el movimiento pausado de su mano derecha una monótona batuta. Ya tuve oportunidad de comentar, en mi pionero manual de Comunicación no verbal para periodistas audiovisuales (2000. *Universitas*) en el capítulo de Paralenguaje, un satírico artículo de Jaime Campmany en ABC dedicado a la salida a la palestra política en 1992 del juez Garzón, que entre otras cosas decía: para ser algo en política con esa voz, al menos hay que haber ganado una guerra”.

Sobre la extensa etapa histórica de Franco en su triple jefatura: Estado, Gobierno y Movimiento (inicialmente fue un partido creado a su “imagen y semejanza “, pero que fue evolucionando según las circunstancias geopolíticas europeas y el criterio de un brillante militar que nunca fue un revolucionario), se han publicado miles de textos, ensayos, panfletos, documentales, films... Podemos pues encontrar una amplísima gama de: diatribas, exaltaciones, análisis imparciales, sinceros, interesados. Los testimonios de sus ministros, familiares, colaboradores, políticos, otros gobernantes, etc. indican que a Franco no le afectaba el Ambiente, observaba, escuchaba y se adaptaba al mismo. Sería, lo que teóricos y estudiosos de la sociopsicología (G.Jung, R. L. Ackoff y Emérit entre otros) podrían señalar como un tipo psicológico llamado Internalizado Objetivo. Lo cual nos puede proporcionar, si queremos ser objetivos, una visión completa de su labor en la azarosa historia de España del siglo XX.

Sin que éste artículo pretenda pontificar sobre esa etapa política, quisiera señalar que los testimonios de sus colaboradores indican una personalidad tranquila y moderada. Sabía estudiar, escuchar y meditar sus decisiones ,que efectivamente eran de su exclusiva responsabilidad. Su gobierno pasó por etapas distintas. En la primera, tras la Guerra Civil, negoció gobiernos de concentración con personas y fuerzas que le apoyaron en el poder. Nunca fue un fascista al estilo de Mussolini, ni por supuesto un nacionalsocialista hitleriano. Fue simplemente un militar católico conservador, pero con una evidente preocupación social (Viviendas sociales, Mutualidades y Universidades laborales, Obras públicas ,Formación profesional...), para intentar formar en España una clase media que lograra salir del secular atraso en que estaba desde el siglo XIX. Adoptando, Muy adaptado, el programa de regeneración total y de máximos del pensamiento joseantoniano. Que no quiso, o simplemente no le dejaron realizar sus compromisos personales con las otras fuerzas políticas del Alzamiento.

Con respecto a la huella dejada entre la población española, un informe sociológico de FOESA del año 1981, hablaba de que un 35% de la misma, tenía entonces un aceptable concepto sobre Franco. Teniendo en cuenta que las elecciones se ganan generalmente con un 33% de los votos, creo que entonces esa aceptación no era ”moco de pavo”. Quiero referirme también a las reacciones del pueblo madrileño al día siguiente de su fallecimiento en una cama de la “ciudad sanitaria La Paz”. Mi suegra se puso a la cola para ver su féretro de cuerpo presente, cuyo recorrido comenzaba en la plaza de Manuel Becerra. Distante más de 5 kilómetros del palacio de Oriente. Tras varias horas en ella y dándose cuenta que por su edad no podría llegar nunca, desistió del intento. Las imágenes grabadas de aquella espontánea manifestación, ofrecidas en directo por TVE (quizás ya definitivamente borradas) fueron muy elocuentes. Yo, debido a mis contactos personales y mi trabajo en TVE, si pude llegar y pasar delante de su féretro. Incluso mis compañeros de realización me sacaron un plano. Mi hijo, entonces de dos años de edad, me reconoció en nuestro

receptor de blanco y negro (papá, exclamó, según me dijo su madre). Sin embargo, TVE y las “cadenas amigas”, sigue emitiendo de forma reiterada la imagen de un legionario con un extraño aspecto de ”ensoñación alucinada” que saluda militarmente y que es retirado a la fuerza . Simplemente, para dar “cumplida y exacta cuenta” de las reacciones del pueblo español ante la muerte del Dictador.

Confieso que en mi juventud y en toda su etapa de Jefe de Estado, no fui franquista. Todo lo contrario. Critiqué sus leyes y políticos, que tristemente han desembocado en lo que tenemos hoy. Especialmente me opuse (cómo muchos otros joseantonianos) y muy radicalmente, a su “traición a la Revolución Pendiente”. Siempre fui coherente con las notables y evidentes diferencias que existían entre el Fundador de FE y Francisco Franco. No obstante, los sucesos políticos de sus últimos años de gobierno y la prolongación de su lenta agonía me parecieron duros e inhumanos. Creo que personalmente fue un gobernante austero, sin ambición personal y sin ánimo de lucro. Pero, quizás no supo o no pudo retirarse a tiempo.

Finalmente, podría ser de aplicación un párrafo del discurso de Marco Antonio ante el cadáver de su amigo Julio César (Shakespeare. Vol II. JULIO CESAR pág 196. Aguilar): *“El mal que hacen los hombres perdura sobre su memoria!. Frecuentemente el bien queda sepultado con sus huesos!! Sea así con César!*

Visto el grotesco y corrupto actual panorama de la política española, el balance me parece muy claro.

5

Los partidos políticos, de la inoperancia a la maldad

David Guillem-Tatay

El Papa León XIII dijo que la comunidad política es necesaria porque sin ella es imposible alcanzar el bien común. Y tenía razón. Pero el problema es que el bien común ha desaparecido del horizonte político. Y lo ha hecho evolutivamente. No es algo nuevo, por tanto.

Dicho proceso evolutivo ha pasado del bien común, al interés general, y, hoy, al interés del partido. Parece que haya que darle la razón a Max Weber, para quien la política es el arte de alcanzar el poder y de mantenerse en él. Porque lo importante, hoy, es el poder. No el servicio. Al perderse, pues, el servicio como el valor fundamental de la política, más bien de los que la ejercen, el bien común ha dejado de tener vigencia.

Siguiendo la evolución antes descrita, de servir a todos (bien común), se ha pasado a servir a unos (interés general), para, finalmente, servirse a uno mismo

(interés del partido). Esto se ha demostrado, una vez más, pero con mayor tristeza, con la gestión de la DANA en Valencia. Soy testigo de ello, pues soy valenciano. Pero tengo que puntualizar que acoto este análisis a la gestión política.

La solidaridad de los ciudadanos de toda España, no sólo de Valencia, ha sido ejemplar. El trabajo, cuando se les ha dejado hacer, de las FAS y de las FCSE, de los bomberos y de empresas privadas, también lo ha sido.

Es que la acotación viene dada porque, políticamente, a la inoperancia, la ineptitud y la inutilidad de la derecha, sobre todo en el Gobierno de mi Comunidad; se ha unido la mentira, la maldad y la inacción (o, como mucho, una acción demasiado tardía) de la izquierda, no solamente la del Gobierno Central, sino también la de los políticos de mi Comunidad, como luego diré.

Intentaré explicarme. Según la Ley 17/2015, de 9 de julio, del Sistema Nacional de Protección Civil (en adelante, LNPC: por cierto, nótese que dice “nacional”), junto con la Jurisprudencia correspondiente, la gestión de la DANA ni es exclusiva de la Comunidad Autónoma, ni es subsidiaria por parte del Gobierno Central, sino que es compartida por ambos.

En efecto, de lo regulado en el artículo 1 de dicha Ley, es claro que aquí las competencias se reparten entre las Comunidades Autónomas y el Estado. Este regula las bases y se asegura de la coordinación y eficacia, además de movilizar “los recursos a su alcance” (Preámbulo LNPC); y aquellas hacen sus planes, crean sus entidades y destinan sus recursos.

Porque, insistimos, la competencia es de ambos: artículo 149.1.29 de la Constitución Española y artículo 49.3.14 del Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana. Sobre todo, cuando se trata de una catástrofe de esta envergadura (por el número de víctimas, daños e impactos materiales), alcance y calado (pues no sólo ocurrió en la Comunidad Valenciana), tal y como lo dice el artículo 6 LNPC.

Tenía que haberse declarado la emergencia de interés nacional (artículo 28 LNPC), que corresponde al Ministerio de Interior, bien por iniciativa propia, bien a instancia de la Comunidad Autónoma, o de la Delegada del Gobierno (artículo 29 LNPC). Y, por ende, el Ministro debía haber asumido la dirección y la coordinación (artículo 30 LNPC).

Se daban, por tanto, todos los requisitos para que el Ministro declarara la emergencia nacional: ya no era una opción, sino un mandato legal.

En efecto, por lo que respecta al Gobierno Central, la Ley es muy lógica: la declaración de emergencia de interés nacional corresponde, como reiteradamente hemos manifestado, al Ministerio del Interior: 1) Por la envergadura de la catástrofe: entidad de los daños. 2) Por su alcance: ha acaecido en más de una Comunidad Autónoma. 3) Porque la gestión de la misma debe tener un solo mando que coordine a

todos los agentes involucrados, que son muchos. 4) Únase a ello que una Comunidad Autónoma no dispone de medios suficientes, además de la mala gestión que se ha realizado en este caso.

No vale, pues, decir, como así se ha declarado por el Ministro, que es competencia de la Comunidad Autónoma; ni es de recibo decir que si los valencianos necesitamos ayuda que la pidamos, como dijo el Presidente del Gobierno.

Tenía que haber habido una sola dirección y coordinación. Y estas son competencia del Gobierno Central, más en concreto de su Ministro del Interior.

Por su parte, la respuesta de la Generalitat Valenciana fue tardía, inoperante, nefasta. Eso, cuanto menos. Estábamos todos pendientes de las nubes y de la climatología... menos quien más debía estarlo.

Únase a ello la maldad de los partidos que hay en la Comunidad, como anticipábamos más arriba: no han ayudado en nada, salvo en las manifestaciones convocadas al efecto. Es decir, mucho gritar, pero de hacer, nada.

De los partidos separatistas, ni hablo. No han movido un dedo.

En resumen: entre la inoperancia de unos y la maldad de otros, las consecuencias han sido y siguen siendo las que son: mucha pérdida, mucha tristeza, mucha pena, mucho dolor, mucho sufrimiento.

Ante ese panorama político, me han venido a la mente las siguientes citas de José Antonio:

“Perdida la armonía del hombre y la patria, del hombre y su contorno, ya está herido de muerte el sistema.” (Obras Completas, 1971, p. 711)

Porque no ha habido armonía entre los políticos. Excuso decir entre los políticos y las víctimas.

“Así resulta que cuando nosotros, los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo de ruina moral, un mundo escindido en toda suerte de diferencias; y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos en una España en ruina moral, una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas.” (Obras Completas, 1971, p. 64)

Por la utilización torticera de la nefasta gestión de lo ocurrido para beneficio exclusivo de tal o cual partido, en este caso, de izquierdas. E, incluso, por la defensa incomprensible de una mala gestión, en este caso, por parte de la derecha.

Y, cómo no, las célebres palabras de José Antonio: “el movimiento de hoy (...), sépase desde ahora, no es de derechas ni de izquierdas” (Obras completas, 1971, p. 65). Y, naturalmente, de Unamuno: “No soy fascista ni bolchevique, soy un solitario”.

Por la profunda decepción que personalmente me ha generado la izquierda y la derecha, que no ha hecho más que darle la razón a José Antonio y, claro está, a Don Miguel.

Cada vez es más difícil responder a la pregunta: ¿a quién votar? Porque no sé muy bien cómo llevar a la práctica el consejo de José Antonio: “En estas elecciones votad lo que os parezca menos malo.” (Obras completas, 1971, p. 69)

Porque, a día de hoy, no sé cuál es el partido menos malo. Si ninguno sirve, de nada sirve.

6

La gesta de la sanidad militar en la División Azul: las Enfermeras (parte III)

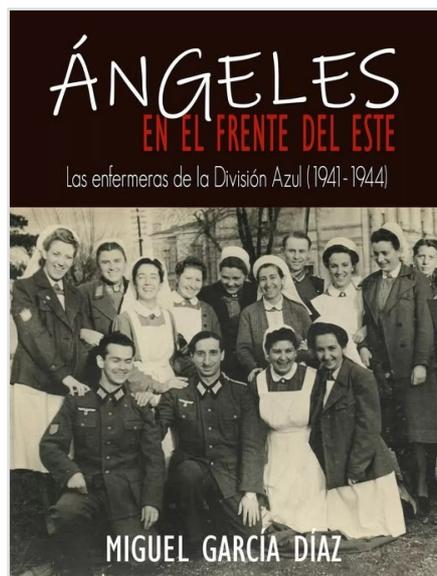
María Fidalgo Casares para El Debate

Tras abordar los antecedentes de la Sanidad Militar, y centrarnos en una segunda parte en los médicos y sanitarios de la campaña española en Rusia, hay que destacar la importante participación femenina que estuvo personificada en la labor de las enfermeras.

El 21 de junio de 1941 comenzaba la invasión por Alemania de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y tres días después, Serrano Suñer, pronunciaba su conocida arenga «Rusia es culpable» considerada casi «el discurso fundacional de la División Azul». Pronto, la intención de Falange de acudir a Rusia con voluntarios fue manifiesta y las mujeres falangistas, integradas en la llamada Sección Femenina, consideraron de su exclusiva competencia el aportar el contingente de enfermería.

Y así, cuando se abrieron los llamados «banderines de enganche» para alistar a los voluntarios, ellas exigían con firmeza su sitio en la campaña. Docenas de enfermeras provenientes de todas las provincias españolas, y con acreditada experiencia en la Guerra Civil, se ofrecían desde el primer momento para marchar a Rusia.

En relación con la Sanidad Militar el libro de absoluta referencia es Bajo el Fuego y Sobre el Hielo del Dr. Poyato, y en el ámbito de las enfermeras, la obra más completa es Ángeles en el Frente del Este. Las enfermeras de la División Azul de Miguel García Díaz. El autor



se entrevistó con muchos familiares, recopiló más de mil fotos, recuperó sus biografías y buceó durante años en la prensa y archivos para atesorar una ingente documentación que le permitió hacer un análisis riguroso, principal fuente de estas líneas.

En relación con la Sanidad Militar el libro de absoluta referencia es *Bajo el Fuego y Sobre el Hielo* del Dr. Poyato, y en el ámbito de las enfermeras, la obra más completa es *Ángeles en el Frente del Este*. Las enfermeras de la División Azul de Miguel García Díaz. El autor se entrevistó con muchos familiares, recopiló más de mil fotos, recuperó sus biografías y buceó durante años en la prensa y archivos para atesorar una ingente documentación que le permitió hacer un análisis riguroso, principal fuente de estas líneas.

Pilar Primo de Rivera se planteó que podrían colaborar en todo tipo de servicios, tanto en los de vanguardia (hospitales, quirófanos, correspondencia, lavaderos), como en retaguardia (enfermerías, laboratorios). Incluso apuntó que también en la industria militar (polvorines, fábricas de armas, maestranzas o textiles). Pero al final, estos cometidos nunca se les adjudicaron y el papel femenino se centró exclusivamente en el ámbito sanitario.

Pero por otro lado, el Ejército organizaba su propio Cuerpo de Damas de Sanidad Militar que puso bajo la dirección de Mercedes Milá Nolla, inspectora de los Servicios femeninos desde la Guerra Civil, y tía abuela de los conocidos periodistas.

Las Damas tenían dos años de formación en clases técnicas de enfermería y militares (incluida instrucción). Fueron mujeres que, de forma totalmente altruista, trabajaban como enfermeras honoríficas y en 1941 el general Gómez Ulla procedió a movilizarlas hacia Rusia. Vestían uniforme militar: guerrera caqui, falda, gorro y bolso de costado, con el emblema de Sanidad Militar en la solapa. En los hospitales usaban el uniforme de enfermeras y durante las maniobras vestían traje de faena y calzado militar.

La convivencia entre las falangistas, comandadas por Aurelia Segovia y las militares bajo el mando de Maria Costi, no iba a ser fácil. Las primeras se consideraban más motivadas ideológicamente, no en vano aunque el nombre oficial era la 250ª División Española de Voluntarios se denominaba popularmente División Azul por su impronta falangista.

La Sección Femenina, organizaba y enviaba la primera expedición que solo incluyó cinco damas militares. Pero las cinco restantes fueron casi «mitad y mitad» junto a un pequeño grupo de la Cruz Roja. Eran enfermeras de élite con experiencia en hospitales de sangre y en campaña de guerra. Según García, algunas estaban megatituladas, porque poseían varios títulos: el de Enfermería de Falange, títulos oficiales de la Facultad de Medicina presenciales o por libre y para las militares además era obligatorio el de Enfermería militar. Y si procedían de la Cruz Roja,

añadían otro más. Destaca además las enfermeras procedentes de la Casa de Salud de Valdecilla en Santander con tres años internos de extraordinaria preparación.

Aún así antes de ir a Rusia recibieron formación específica con catedráticos de prestigio de la Facultad de Medicina, con clases teóricas y prácticas en la llamada Escuela El Cisne de Madrid.

El haber incorporado enfermeras militares reducía la presencia de las falangistas en la campaña, ya que apenas pudieron ochenta y cuatro, proporción muy pequeña de las voluntarias que estaban dispuestas. Hubo tirantez entre ellas toda la contienda, pero una vez asumido que tendrían que convivir se iría suavizando, aunque no favorecía mucho que según algunos investigadores pequeños detalles manifestaban la preferencia de las autoridades germanas a las falangistas que hacían ostentación de su condición exhibiendo el yugo y las flechas, algunas incluso en un tamaño descomunal, señala Angel García.

Entre las que participaron en la campaña se enrolaría una mujer mítica en el bando sublevado: María Luisa Larios. Junto a su hermana Isabel habían servido en la guerra civil española y cuando se negaron a abandonar a los heridos en un episodio dramático capturadas durante la Batalla de Brunete. También rodeaba un aura especial a aquellas cuyo novio o marido había muerto en el frente español que eran unas cuantas.

Dependiendo de las expediciones, sus viajes fueron muy distintos. El primer grupo se dirigió como los varones a Graffenwor, pero el resto fueron al campamento de Hof. Todas se desplazaron en ferrocarril y sufrieron el cruzar una Europa en guerra, con ferrocarriles que a veces permanecían en vías muertas durante horas, encontrándose con líneas cortadas por acción de las guerrillas, sufrir cambios de convoy. Algunas llegaron a viajar en trenes de mercancías y suelo de paja.

El primer grupo sufrió más peligro porque fueron las únicas que estuvieron en la línea del frente, en concreto en Smolensko y Poljov, pasando más frío y con mayor déficit de material. Estuvieron a punto de ser embolsadas en una contraofensiva del ejército ruso. Al constatar el peligro que suponía para ellas, evitar que murieran y sobre todo que pudieran caer prisioneras en manos rusas los alemanes las alejaron de las zonas de combate hasta el final de la guerra.

Así los siguientes grupos serían enviadas a hospitales de retaguardia de evacuación y convalecientes en Riga, Konigsberg, Vilna, Berlín y Hof.

Este destino lejos del frente disgustó a algunas enfermeras falangistas que exigían permanecer al lado de sus camaradas. García aporta que no pararon de enviar cartas sin éxito y elevar instancias a Ulla, Milá o al ministro del Ejército. Pero los alemanes no lo permitieron nunca.

Al llegar fueron extraordinariamente recibidas. Mediterráneas con tocas blancas, simpatía a raudales, y muy comunicativas deslumbraban por donde iban. En Alemania fueron agasajadas, y García recuerda que en Varsovia se convirtieron «en toda una atracción». Consideradas con rango de Oficiales para los españoles, y suboficiales para los alemanes, el trato que se les dispensó fue impecable. Iban muy aleccionadas respecto a la conducta que debían mantener con los varones que sería muy distante al principio pero después se iría relajando. La estrecha convivencia con las enfermeras



alemanas y otras naciones fueron fluidas y pese a que las alemanas eran en exceso exigentes, pronto se ganaron su confianza y entablarían una amistad que continuarían por carta al fin de la guerra. Incluso las germanas llegaron a visitarlas en España en 1944.

Aunque las enfermeras tuvieron clases obligatorias de alemán que no les gustaban, muchas chapurreaban o hablaban francés que les permitía comunicarse con muchos oficiales alemanes que solían dominarlo. Miguel García recuerda el curioso caso de una malagueña encargada de la centralita que se desenvolvía en los distintos idiomas como pez en el agua, sin saber ninguno.

Junto al ámbito de la enfermería en la campaña bélica, desde España las mujeres falangistas de la Sección Femenina tuvieron una destacada participación en diversos ámbitos de esta guerra. Se volcaron en campañas de ayuda con labores de intendencia como la organización de donativos para los soldados y sus familias y recogida de ropa y alimentos, sobre todo en Navidad a modo de aguinaldo.

A lo largo de los inviernos de 1941/1942/1943 se promovió la elaboración de prendas de abrigo para que los soldados soportaran mejor las bajas temperaturas a las que se enfrentaban en la URSS. Se animaba a confeccionarlas mediante el persuasivo título ¿Qué haces tú para la División Azul? y con el lenguaje grandilocuentes de la época así lo narraban

«La mujer española, quien, sin más armas que empuñar sus largas agujas, ni más municiones que suaves madejas de lana, comienza a tejer . Los que se han ido son todo romanticismo y las prendas elaboradas por manos femeninas prestarán a su cuerpo más calor que las que sean producto de frías y negras máquinas. En vez de invertir nuestro tiempo en la compra de prendas de abrigo, lo invertiremos en confeccionarlas, y el tic tac de las agujas será el constante aplauso con que

premiaremos el arrojo y valor de esa juventud varonil!». (Ojo, este tipo de soflamas no fue solo eran propias del Nodo o del bando rebelde de la guerra civil, sino también era usado en el frentepopulista)

En todas las provincias de España se movilizaron con ímpetu pese a estar en plena posguerra y sometidas a un severo racionamiento. En Córdoba, por ejemplo, de 133 mujeres fabricaron prendas de abrigo a un ritmo de 25 al día y en 1941 y recaudaron 200.000 pesetas.

En estas campañas de aguinaldo cada soldado recibió un paquete con un par de calcetines, otro de guantes y un pasamontañas, unas gafas ahumadas, un devocionario, 1/2 kilo de jamón, 1/2 kilo de embutido, mazapán, dulces, tabaco, una fotografía del caudillo y otra de José Antonio y una medalla de la Virgen personalizada por provincias con la patrona de su localidad.

Junto a esta labor, hay que destacar las madrinas de guerra que eran muchachas que escribían a uno o dos soldados. Una tarea que también se había acometido en la guerra civil española. Algunos investigadores afirman que además de españolas, escribieron alemanas, italianas, francesas y, sorprendentemente, japonesas. Más de cinco mil cartas cruzaron Europa entre los combatientes y las madrinas de guerra y su importancia emocional fue ingente.

La conocida como «la madrina de la División» fue la viuda Celia Giménez Costeira, que cada miércoles, desde 1941, emitía un programa en Radio Berlín. Por lo visto su tono de su voz no era demasiado agradable, pero insuflaba ánimo a las familias y daba noticias que llegaban con mayor rapidez que por correo.

Junto a una dedicada e intensa actividad en curas y servicios de quirófano, las enfermeras se ocuparon de actividades de lavandería, cocina, daban de comer a los enfermos y hasta cosían (curiosamente alemanas, polacas y las letonas no sabían). Y junto a todo ello, buscaban el bienestar emocional de los soldados. García recuerda que las españolas «se hacían querer». Montaban obritas de teatro, se disfrazaban, cantaban, lo que hiciera falta para entretener a sus camaradas. Incluso alguna en plena formación de máscaras anti-gas, para quitar hierro al asunto, una se la puso bailando sevillanas.

Y tanto, o más importante que la ayuda sanitaria fue lo que hoy se llama «consuelo psicológico», trascendental para atender en español en tierra extraña a los heridos y enfermos en combate. Un consuelo que muchas veces iba unido a una labor espiritual y algunas dirigían el rosario en las salas de enfermos.

Que estuvieran lejos del frente no les libró del peligro, que fue aumentando a medida que avanzaba la guerra, sobre todo en el de Königsberg y Berlín. Sus acciones tuvieron que desarrollarse a veces bajo la acción de los aviones bombarderos rusos. Superando su propio terror, protegían a los asustados enfermos y heridos en los

sótanos y refugios aéreos. Pero otras se quedaban fuera y no abandonaban a los heridos graves, recién operados y enfermos que no se podían mover por el riesgo que suponía. El llamado «Servicio nocturno de guardias» era especialmente dramático, a modo «de servicio de armas». Un aura de misterio envuelve a la Cruz de Hierro que según algunos investigadores y familiares se habría concedido a la ferrolana Felisa Araguas Neira y a Isabel Aznar Zaldívar que solo se concedía por méritos de combate.

El primer y segundo grupo de enfermeras volvió casi al completo con recibimientos apoteósicos en las estaciones y homenajes en Madrid y en sus ciudades de origen. Centenas de fotos atestiguan sus recepciones, con entregas de ramos de flores y placas. La repatriación del último grupo fue muy complicada con un ejército alemán casi en manos de aliados y rusos.

La experiencia en la Segunda Guerra Mundial puso a prueba la salud de muchas de las enfermeras. Algunas contrajeron enfermedades como tuberculosis y otras afecciones o llegaron al agotamiento físico y tuvieron que ser relevadas. Aparte de los bombardeos en las zonas que hemos comentado especialmente duro era cuando llegaban los trenes hospitales y tenían que hacerse cargo de las avalanchas de enfermos y heridos. Luchando como leonas permanecían dos o tres días sin dormir.

Pero todo aquello dejó un gran poso en la Sanidad española, que se vio muy beneficiada no solo por su experiencia en traumas y heridos de las enfermeras, sino también la que adquirieron trabajando con equipos sanitarios más modernos, técnicas y aparatos y material quirúrgico puntero.

Curiosamente a su regreso, la mayoría nunca se casaron y dejaron la enfermería, y el impacto sufrido por lo vivido se tradujo en que apenas hablaron con sus familiares de lo vivido, algo extrapolable a todos los divisionarios, con la única excepción de sus reuniones periódicas. Pero un importante grupo de enfermeras siguieron ejerciendo en centros y hospitales españoles ocupando relevantes puestos de dirección y responsabilidad, como en el Auxilio Social, Dispensarios. SOV, Seguridad Social, y algunas como profesoras en Salus Infermorum.

Todos los testimonios orales, escritos, científicos y humanos han corroborado las dotes de abnegación, simpatía y competencia que exhibieron las enfermeras españolas.

Su calidad en el servicio, calidez en el trato y su altruismo fue correspondido recibiendo el máximo respeto de los soldados, que veían en ellas a sus madres y hermanas, no habiéndose constatado ni un solo caso de acoso o abuso hacia ellas.

Movidas únicamente por un alto sentido del deber, idealismo, un elevado espíritu de sacrificio, patriotismo y amor al prójimo, abandonaron a sus familias y su hogar, arriesgándose a morir marchando el frente más letal de la Segunda Guerra Mundial. Dignas de admiración, la historia de estas valientes mujeres, es según Miguel García, la historia de 150 ángeles en el Frente del Este.

¿Que opinaban los rusos de los soldados de la División Azul?

Pedro Damián Cano Borrego para Muy Interesante

Para el estudio de este tema, contamos con numerosa información procedente de las memorias y los relatos novelados de sus protagonistas. En ellos, con carácter general, se nos ofrece la imagen de una buena y afectuosa relación de la División Azul con la población civil rusa en el territorio donde estuvieron destacados. En las fuentes alemanas, por el contrario, se les describe usualmente como insubordinados, registrándose casos de pillaje, saqueos y esporádicas violaciones, sobre todo en la primera fase de su presencia en los teatros de operaciones.

En cuanto a la historiografía y las obras de divulgación, como en tantos temas que tocan a dicho convulso siglo, hay posiciones muy encontradas y politizadas, en un abanico que va de la pura apología a la crítica más feroz.

La historiografía rusa sobre el tema es prácticamente desconocida, y la principal razón de ello, sin duda, es la barrera idiomática. En este punto, tengo que agradecer a mi compañera Polina Nieva Arrondo su inestimable ayuda. Hay que tener en cuenta que los estudios normalmente han ido dirigidos a la ocupación por las fuerzas del Eje, en las que se encuadraban combatientes de prácticamente toda Europa y los propios colaboradores de los territorios soviéticos ocupados.



En los documentos de la época, sin embargo, no se tienen noticias de malos tratos ni de quejas posteriores de la población civil a las autoridades soviéticas sobre los soldados españoles, tras el fin del

conflicto. Este vacío lo han llenado los estudios de Borís Nikoláyevich Kovalev, investigador principal del Instituto de Historia de San Petersburgo, miembro de la Academia Rusa de Ciencias, Profesor de la Universidad Estatal de Nóvgorod e historiador.

Este prestigioso investigador lleva muchos años dedicándose al estudio del impacto que tuvo la invasión sobre la población soviética de los territorios ocupados. Su interés por la División Azul surgió cuando, buscando testimonios en su Nóvgorod

natal –normalmente, de ancianos que en aquellos años eran niños–, comprobó cómo los españoles eran recordados con respeto, si no con cariño, por aquellos supervivientes de un conflicto que, solamente en la Unión Soviética, supuso la muerte de más de 14 millones de niños y jóvenes.

Un recuerdo muy extendido es que se comían los gatos, para ellos un manjar. En un primer momento, su suministro de alimentos no cubría sus propias necesidades, por lo que se registraron requisas y saqueos. Aun así, en esta primera fase, no dejaron en general un recuerdo desagradable, pero sí de pícaros y ladrones, dado que no consideraban un delito hurtar provisiones o robar animales domésticos para alimentarse.

Pero, igualmente, eran capaces de sacrificar un caballo de tiro para dar de comer a un pueblo cuyos famélicos habitantes iban a morir de hambre, o de repartir entre la población civil la comida sobrante que había sido cocinada para las diezmadas unidades que volvían del frente, y que hubiese correspondido a los muertos y heridos. Ya en el frente de Leningrado, donde recibían una ración desde España además de la del ejército alemán, repartían lo que les sobraba entre la población.

Asimismo, al carecer de ropa de abrigo adecuada para las gélidas temperaturas invernales, en los recuerdos se les muestra siempre ateridos, cubiertos con mantas, colchas o cualquier prenda improvisada de abrigo. A diferencia de los alemanes, en vez de requisarlas solían recurrir al trueque.

Cuando entraban en las cabañas rusas, las isbas, se peleaban por los lugares más cercanos al fuego, y metían las botas en las estufas. Por ello, la población comenzó a conocerlos como “los soldados de las botas quemadas”: en ocasiones, la sobrecarga de las estufas o la falta de pericia en su uso llevaban a que acabasen incendiadas.

Los más beneficiados de la llegada de los españoles fueron sin lugar a dudas los niños. El territorio ocupado estaba lleno de huérfanos y niños que habían perdido el contacto con sus familiares, que deambulaban agrupados en bandas por la retaguardia. Muchos divisionarios adoptaron o cuidaron a huérfanos o hijos de viudas, y algunos de ellos vinieron a España a escondidas con la retirada de la División.

Lidia Osipova se refiere en varias ocasiones a los Pepes y Josés que andaban por la calle con niños a cuestas, e incluso relata cómo un capitán español puso su vida en peligro por salvar a un niño vagabundo durante un bombardeo. Tras preguntar a los soldados y ver que era el comportamiento que se consideraba entre ellos normal, afirmó rotundamente: “¿Cómo no va a amar la gente a estos locos?”. La protección de la infancia fue también una prioridad para el cuerpo médico de la División, que promovió programas de nutrición desviando para ello parte de las raciones de los propios divisionarios, trabajó para lograr la potabilización de aguas y repartió regalos y juguetes entre los pequeños.

Muchos recuerdos de la población civil están relacionados con sus aventuras amorosas. Como recoge Kovalev en sus estudios, la invasión del territorio soviético hizo que la vida de muchas mujeres se convirtiera en una auténtica pesadilla. Muchas de ellas fueron violadas, o se vieron abocadas a la prostitución.

Para este investigador, los militares más crueles en su trato con las mujeres fueron los finlandeses y letones, mientras que en el otro extremo se situaron los españoles. No existió reprobación por parte de la población a estas relaciones, y los niños nacidos de ellas no fueron repudiados por sus familiares. Incluso algunos



españoles se casaron con mujeres rusas, aun estando terminantemente prohibido por el Alto Mando alemán, y volvieron a España con ellas.

Según las anotaciones de Lidia Osipova, las chicas rusas preferían a los soldados españoles frente a los alemanes, lo que fue una continua fuente de conflictos. Los consideraban pasionales pero respetuosos con las mujeres; aunque fuesen capaces de matar a su compañera por celos, nunca le pegarían.

El enfrentamiento con los alemanes, larvado o abierto, debió de ser muy común. Los germanos trataban con desprecio a los españoles; según Osipova, el odio era evidente. Los sábados, tras beberse su ración semanal de vino, estos salían a buscar pelea con los alemanes. En muchas ocasiones, el choque se produjo por proteger a la población civil.

Hay testimonios que muestran cómo los españoles se enfrentaron a los alemanes para salvaguardar la vida de mujeres, ancianos, niños e incluso judíos. Bastantes de estas reyertas acabaron en batalla campal, otras se saldaron con disparos aislados y, al menos en una ocasión (según un testimonio), con fuego cruzado y morteros.

También sorprendió a los rusos su arrojo en el combate. El 10 de febrero de 1943, con una temperatura de -30° y tras un intensivo bombardeo de más de 800 cañones y baterías de morteros y katyusha sobre una línea de frente de 5 kilómetros y varias pasadas de la aviación soviética, 5.900 miembros de la División –entre los que había oficinistas, sanitarios, conductores o cocineros, además de las unidades de combate propiamente dichas–, armados con armamento ligero y cócteles molotov, hicieron frente sin ninguna ayuda de los alemanes al asalto del 55° Ejército soviético.

Este estaba compuesto de cuatro divisiones y unos 38.000 soldados, apoyados por un centenar de tanques y varias brigadas motorizadas y de esquidores. Tras la batalla, Osipova escribió que los españoles carecían de instinto de conservación; mientras que la mitad de ellos había caído, la otra mitad seguía combatiendo y

cantando. Esta operación, conocida como Estrella Polar y que tenía como objetivo final romper el cerco de Leningrado, se vio frustrada por la resistencia de los divisionarios.

El Sitio de Leningrado, considerado la catástrofe humanitaria más grande del siglo XX, duró casi 900 días entre los años 1941 y 1944, sometió a su población a unas condiciones extremas de supervivencia y se cobró centenares de miles de vidas. Con su acción, y la posterior estabilización del frente, los soldados españoles contribuyeron a prolongar su agonía durante un año más. A pesar de ello, en su libro *Voluntarios en una guerra ajena*, dedicado a la División Azul, Kovalev incluye un capítulo titulado *Los ocupantes bondadosos*.

8

Cuando Sánchez Dragó quiso salir de la UE y reunió 6 euros

Romualdo Maestre para IDEAS

En la acera de los impares de la calle Alcalá de Madrid, entre Cibeles y la Puerta de Alcalá, hay dos establecimientos de los que nos arrepentiremos toda la vida de su transformación: el Café Lion y la Cervecería Correos. El primero era un lugar espacioso, oscuro y tenebrista, de gusto moderno y que llegó a ocupar dos locales comunicados entre sí, que se correspondían con el 57 y el 59. En los sótanos de este último existía un elegante salón alemán, muy novedoso en su época, conocido como «Zum Lustigen Walfisch», La Ballena Alegre. Durante los años previos a la Guerra Civil el Lion –nunca llevó acento–, acogió diversas tertulias literarias y políticas tan variadas que hoy serían de todo punto impensables. Allí, José Bergamín gestó su revista *Cruz y Raya* y José Antonio Primo de Rivera y su corte literaria escribió el *Cara al Sol*. Es posible que Miguel Hernández o Federico García Lorca se cruzaran más de una vez con el fundador de la Falange. O que los tres se quedaran estupefactos si hubieran visto a Ramón María del Valle Inclán, otro de los asiduos.

Pegada a la anterior, la Cervecería Correos ocupaba el número 55 y era el lugar de reunión de la camarilla lorquiana de la Residencia de Estudiantes. También sitio de encuentro del poeta granadino con escritores hispanoamericanos como Alejo Carpentier o Pablo Neruda. Cerrada a finales de la década de 1980, fue recuperada temporalmente como cervecería «de culto» en noviembre de 1994. Aunque, ya en el inicio del siglo XX el local cambió de nombre y negocio. Ahora se llama Cervecería Bareto y no tiene nada que ver con sus orígenes. Tampoco el James Joyce, el bar de estilo inglés, como sugiere la Academia que fija y da esplendor, para evitar decir pub, aunque en este caso sería irlandés. El histórico Lion ha sido sustituido por ese mamarracho de franquicia, de los muchos que pueblan España, donde mezclan

antigüedades con reproducciones e intentan asemejarse a los bares en el que los irlandeses liban whisky y pintas de cerveza negra con sabor a regaliz mientras sus mujeres pintan cruces en las fichas del bingo.

Fue en la Cervecería Correos cuando en 1984 un grupo de unos quince o veinte jóvenes, casi todos provenientes del mundo azul, nos reunimos con Fernando Sánchez Dragó para que capitaneara como presidente un movimiento en contra de la entrada de España en la Unión Europea. Todos estábamos muy preocupados por las condiciones de cesión de independencia económica y la pérdida de soberanía al entrar en este organismo supranacional dirigido por unos burócratas en Bruselas que poco o nada sabían de la idiosincrasia propia de España y Portugal. Además, creíamos que seríamos más importantes como cabeza de ratón en nuestro papel de puente entre Europa e Iberoamérica, que como cola de león en el club de los 12, que eran los miembros en aquel entonces.

Allí se discutió y mucho hasta crear una asociación que quedó constituida precisamente el 1 de enero de 1986, cuando nos integramos de pleno derecho tras el Tratado de Adhesión el 12 de junio del año anterior. Se elaboró un manifiesto, que no he podido encontrar entre mis papeles ni por san Google, donde básicamente se decía que este acto tan trascendente para España requería de un referéndum previo, como luego se hizo en marzo de 1986 para permanecer en la OTAN. Todos coincidimos en que nuestra Agrupación Ibérica –fue el nombre que ganó por mayoría para incluir a los portugueses–, tenía que llevar a Miguel de Unamuno como estandarte. De todos es conocida la postura del intelectual vasco, que consideraba que el objetivo de España era desempeñar en el contexto occidental del momento un despertar al resto de naciones a una vida espiritual. La que él veía amenazada por una corriente central de pensamiento que se abandonaba únicamente a las seguridades del materialismo y el cientificismo.

Lo que sí he hallado es la cartilla de ahorro con el dinero que conseguimos reunir para nuestro propósito: 1.000 pesetas, el equivalente a seis euros. Está a mi nombre y se abrió en una oficina de la Caja Postal, hoy Correos, en la Plaza de los Sagrados Corazones de Madrid el 4 de enero de 1985, hace ya 40 años. No tiene ningún movimiento y se necesitaba la firma conjunta de tres personas para sacar dinero. Estas eran las de Joaquín Bernadó, secretario del grupo anti UE, hijo del torero del mismo nombre y de la famosa bailaora María Albaicín, escritor heterodoxo, flamencólogo, crítico durante mucho tiempo en ABC y luego en El País, casado con Salomé Pavón, nieta de Manolo Caracol; Javier Onrubia, fundador del grupo literario Poesía que Promete y servidor. Luego, con la asociación ya legalizada se cambió la titularidad a nombre de esta y le dimos un «impulso» económico: 200 pesetas más. Fernando Sánchez Dragó propuso que ese dinero había que gastarlo en imprimir caretas de Unamuno con el nombre de nuestra agrupación y repartirlas a la entrada de una corrida de toros en la Plaza de las Ventas para que se usaran a modo de parasol. Su

esta integración, y sin esperarlo comencé a recibir llamadas de personas de España y Portugal que se mostraban de acuerdo con mis planteamientos y que se ofrecían a colaborar de forma activa para que la Península Ibérica saliera de la CEE. El escritor observaba que «hemos sido precisamente los españoles los que hemos creado Europa desde los tiempos de los Reyes Católicos y por eso no teníamos que haber perdido nuestra dignidad suplicando reiteradamente nuestra entrada en algo de lo que nosotros somos los verdaderos fundadores». El presidente no se andaba con chiquitas y dejaba constancia de que «somos un país mestizo, un pueblo síntesis de numerosas culturas, es por eso que no debemos encerrarnos entre cuatro paredes».

Dragó fue un adelantado a su tiempo, un visionario. Cuarenta años antes de que el reino alauita haya superado a España en la exportación de tomates a Europa o que sus productos hortofrutícolas perjudiquen a nuestros pequeños y medianos agricultores porque no se les exige la misma seguridad fitosanitaria, ni las mismas condiciones laborales a sus trabajadores, predijo que las cláusulas de adhesión eran «leoninas». «Resulta que los productos marroquíes tienen preferencia sobre los españoles durante cuatro años, y después estaremos al mismo nivel, sin que haya ventajas para España por haber entrado en la Comunidad Europea. También hemos perdido el mercado del sureste asiático», añadió el autor de más de 40 libros entre novelas y ensayos; y puso como referente que él tenía «mucha relación con personas influyentes de aquellos países y sé que habían pensado en la Península Ibérica como plataforma para introducir sus productos, hecho que hubiera tenido innumerables ventajas para nosotros. Ahora han desistido de la idea», concluía.

La hemeroteca deja también constancia de cuál era su opinión en el plano político: «Es evidente la pérdida de nuestra soberanía nacional cuando existe un Parlamento Europeo que puede derogar leyes creadas en nuestras cámaras legislativas y nos obliga a adoptar las que allí se hacen. Un claro ejemplo de que vamos contra corriente es que por este tema se ha suscitado un referéndum hace pocos días en Dinamarca y las tesis favorables a la Comunidad, defendidas por el Gobierno, han ganado por los pelos». Lo que nunca pudo imaginar, como ha puesto de manifiesto el vicepresidente norteamericano Vance en el discurso histórico en Múnich ante la élite europea, es que también podría anular elecciones, como lo ocurrido recientemente en Rumanía.

Por último, Sánchez Dragó, manifestaba que «tenemos muy presente que nos han sometido a una comida de coco, y que cada vez que los europeos han metido baza en nuestras cosas, desde la época que los romanos invadieron la Península, se han producido numerosos problemas y guerras que ahora pueden volver a hacerse realidad». Esperemos que en esto no acierte, aunque el papel de la UE en Ucrania sea tan discutido y discutible.

Que la insignificante agrupación era una chinita en el zapato del exultante y omnímodo Gobierno de Felipe González, lo demuestra el testimonio de Joaquín Bernadó: «Hace unos días intentamos dar una conferencia en el salón de actos de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, por lo que pedimos los oportunos permisos a las autoridades universitarias. Sin embargo, de una manera misteriosa, se convocó a la misma hora y el mismo lugar un acto del Partido Socialista, por lo que en el último momento nos negaron la autorización. Menos mal – señalaba Bernadó–, que los estudiantes se dieron cuenta de la encerrona y se pusieron de nuestra parte. Los del PSOE tuvieron que irse de allí y meterse en un aula entre las broncas de los alumnos». ¿Les suena el método del boicot a todo lo que no sea su pensamiento político?

El autor de Cuando los dioses nacían en Extremadura, Eugenio o proclamación de la primavera y Diccionario para un macuto, Rafael García Serrano, firmante también del manifiesto, era más pesimista. «Será muy difícil salir de la CEE, pero al menos que conste nuestra protesta. Europa nos quiere como clientes más que como competidores y van a arruinar nuestra industria y nuestra agricultura, por lo que me parece estúpido que hayamos entrado», exponía, para finalizar en coincidencia con Sánchez Dragó, que «nosotros no tenemos nada que agradecer a Europa, porque España ha hecho mucho más por la unidad europea que lo que dicen que han hecho por nosotros los otros países del Mercado Común».

Gracias a la hemeroteca y a mi manía de guardarlo todo se ha podido rescatar estas curiosidades, justo en un tiempo en el que el concepto de Unión Europea está en revisión. De la Europa de las «razas» y las regiones, propia del pensamiento hitleriano y del nacionalismo independentista y excluyente (qué casualidad); pasando por el de una socialdemocracia light que incluye también a los populares, para primar los intereses económicos frente a los inmateriales, un nuevo pensamiento –para muchos un «peligroso fantasma»–, recorre este viejo Continente: la de las patrias. La originalidad de este movimiento es que hay que volver a los orígenes, a las bases que fundamentaron este conglomerado de países: la democracia plena, el respeto a las naciones en su integridad y el humanismo cristiano. La imagen de una Europa con líderes sin predicamento, divididos, sin un sentido unitario del bien común, con Gran Bretaña fuera por arte de birlibirloque, una inmigración masiva y más preocupados porque el tapón y la botellita de plástico estén unidos para no dañar el medio ambiente que por la precariedad laboral de nuestros jóvenes, ha hecho que el escepticismo y la apatía imperen.

De todo lo que ocurrió en esos años 80 recuerdo aún a los camareros de Correos con la misma edad que tengo yo ahora, próxima a la jubilación, con algún botón de menos o colgando en esas chaquetas blancas no tan impolutas como requería el prototipo de local modelo de cervecería sevillana de postín. Al fondo de ese semisótano, unas mesas de mármol blanco donde chocaban las jarras blancas de

cerámica llenas de esa refrescante bebida alcohólica, aún no había las 0,0 ni otras zarandajas. Ahora paso por el local y se me revuelve el estómago.

Pero no todo se ha perdido. Esa juventud idealista, comprometida e ingenua que pedíamos lo imposible no ha muerto. Ha sido sustituida por otra más audaz con las nuevas redes sociales, que son capaces de organizarse mejor y promover la propaganda. Pienso en los chavales de La Revuelta y el papel que hicieron en la dana de Valencia, ese punto de inflexión donde muchos españoles vieron la inutilidad de las carísimas autonomías e incluso del Estado, ante catástrofes de gran magnitud. También en los de S'ha acabat!, capaces de plantar cara al nacionalismo catalán y en defensa de la democracia y las libertades. O en las cientos de pequeñas asociaciones a las que les une su amor y defensa de su patria que la aman tanto porque no les gusta.

Todavía existen los murales de La Ballena Alegre, hechos por el pintor figurativo Hipólito Hidalgo de Caviedes Gómez (1902-1994), que también realizaría trabajos para el Bar Chicote, La Residencia de Señoritas de la Junta de Ampliación de Estudios (hoy Fundación Ortega y Gasset), el Bar Capitol y Telefónica. Aunque la normativa de incendios del Ayuntamiento de Madrid impide hoy su utilización y ahora se usa como almacén de bebidas y utensilios del pub James Joyce, se restauraron y aún se conservan. Ni tampoco han desaparecido los más de siete euros que juntamos. Habrán pasado al cabo de los 20 años sin ningún apunte a formar parte del patrimonio de esa medio oficina postal medio banco que hoy es Correos; y servido como gotita de agua en el océano para pagar esas nóminas tan astronómicas como inútiles de sus directores generales. Confieso que nos divertimos mucho.

9

El olvidado padre de las patatas bravas

Ana Vega Pérez de Arlucea para HOY

Hasta hace pocos días pensaba que este artículo tendría que salir sin foto o, a lo sumo, acompañado de una imagen de esas genéricas que buscamos los periodistas cuando nos faltan fuerzas, horas o recursos. Conocía el aspecto de nuestro protagonista de hoy, pero él, siempre actor secundario en discreto plano de fondo, se empeñaba en aparecer en fotografías borrosas o de tamaño minúsculo, imposibles de reproducir con calidad decente. Hace dos años que sé quién fue, lo que hizo y el olvido que el destino le deparó. Le he rastreado en periódicos, revistas, documentos institucionales y registros varios. Conozco la fecha en la que nació y también cuándo murió, sé el nombre de los negocios que tuvo, el de sus padres y el de sus seis hermanos, pero me faltaba su cara.

Haciendo una última ronda de documentación me topé la semana pasada con ella en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Luce las mismas entradas y el

mismo peinado hacia atrás que conservó hasta la vejez, pero al contrario que en otros retratos en este por fin se distinguían sus ojos y una leve sonrisa pícaro, a tono con el picante plato que dio a conocer al mundo. Les presento a Joaquín Villegas Riancho, padre olvidado –y ahora rescatado– de las patatas bravas.

Joaquín nació en Alceda, una aldea del municipio cántabro de Corvera de Toranzo, el 16 de agosto de 1896. Segundo hijo de una familia humilde con siete vástagos varones, solo fue a la escuela hasta los 12 años. Con esa edad comienza a ayudar a su padre como jornalero y luego se traslada a Santander para trabajar como repartidor de periódicos y aprendiz de farmacia. Intentó sin éxito ingresar en el cuerpo de Correos y tuvo varios oficios antes de decantarse por la hostelería, que siempre intentó compaginar con el deporte. Aficionado al montañismo, el ciclismo, el esquí y el atletismo, Joaquín participó en la segunda Vuelta Ciclista a Asturias, fue miembro de la Sociedad Española de Alpinismo y jefe de tropa de los Exploradores de España, antiguo nombre del movimiento boy-scout.



Muchos de estos datos los dio él mismo en unos artículos que escribió para la revista 'Mástil' y que se titularon 'Apuntes para una historia de la Organización Juvenil Española' porque sí, Joaquín Villegas fue miembro destacado de la OJE y del Frente de Juventudes (FJ), las organizaciones juveniles del franquismo.

Quizás viendo la foto algunos de ustedes le hayan reconocido, ya que fue instructor de campamentos de la OJE hasta los años 70 y el principal promotor de las actividades deportivas de esta entidad. ¿Las marchas juveniles por etapas? Las inventó él. ¿Los campamentos volantes? También los creó él, en 1938, igual que el poncho que se transformaba en tienda de campaña o el morral 'Celta' que llevaban los campistas.

Dueño de un café en Reinosa desde 1929, Joaquín se afilió a Falange en 1936 y para bien o para mal se pasó toda la Guerra Civil en la retaguardia organizando actividades para niños y sentando las bases de lo que luego sería el Frente de Juventudes. Si que un falangista inventara las patatas bravas les sabe a ustedes a cuerno quemado, puedo ofrecerles el consuelo de que en 1976 Villegas firmó un manifiesto en favor de la democracia.

No sé en qué creía, pero sí sé que en su bar de Madrid dio cobijo a toda clase de gente. En la capital estaba más cerca de sus responsabilidades como jefe del Servicio

de Marchas y Actividades del FJ y allí abrió en 1949 la taberna-restaurant La Casona, en la calle Echegaray número 3. Entonces, pleno barrio chino. A La Casona iban obreros, estudiantes, artistas y prostitutas y todos eran recibidos con una tapa de patatas casonas, fritas y regadas con una salsa picante. Según he podido saber por un vecino de Alceda, en la taberna trabajaban además de Joaquín sus hermanos Pedro y Manuel, este último como cocinero.

¿Fueron las patatas idea de alguno de ellos? Lo que está claro es que el éxito de la receta empujó a Joaquín a registrar en 1951 'La Casona' como marca comercial para productos alimenticios y aperitivos, ampliándola en 1956 a salsas condimentadas. Si no llegó a vender la salsa en bote, al menos lo tuvo en mente, igual que el imperio patatil que bajo el mismo nombre quiso inscribir en 1959 para sus «establecimientos de restaurante, hotel, bar, cafetería y figón», supuestamente situados en Santander y otras 40 ciudades del resto de España, direcciones que coincidían con las oficinas del Frente de Juventudes.

No le concedieron permiso y, que yo sepa, el FJ nunca se convirtió en una franquicia gastronómica. No hubiera estado mal. Villegas murió en 1979, cuando aquellas patatas que él puso de moda en Madrid ya se conocían en todo el país como bravas y nadie recordaba su intervención en aquel grandioso invento. Qué bien hacerle por fin un poco de justicia al hombre del paso de perdiz, el mismo que en 1931 apostó que podía ir andando de Reinosa a Covadonga en menos de un día y ganó. El que quiso borrar el hambre del Barrio de las Letras a fuerza de patatas

10

Romance de Castilla en Armas

Federico de Urrutia

Por la parda geografía de la tierra castellana
cara al sol de los trigales los falangistas cantaban.

Allá en la plaza del pueblo, bajo la iglesia dorada,
Las mozas están llorando, ¡Madre, los mozos se marchan!

El traje de los domingos, el trillo, el heno y la azada,
los caballos de la feria y la novia que bordaba.

¡Todo ha quedado en la aldea bajo la iglesia dorada!
¿Por qué te vas a la guerra? ¡Madre, la Patria me llama!

Ávila yace en silencio en su muralla apretada.

Segovia en reconocimiento dormía bajo su Alcázar.

En Toledo se apagaron los idilios de la cava.
Burgos y Valladolid marcharon a la cruzada.

y quedó muda de amores la plaza de Salamanca.
Todos los hombres se fueron al comenzar la batalla

El Cid-lucero de hierro por el cielo cabalgaba, con una espada
de fuego en fraguas de sol forjada.
El agua se volvió sangre en el margen del Jarama.

Y cerca de San Servando el Tajo, que antes bañaba
milagros de verde fruta por la vega toledana,
mirando al Alcázar roto por las noches sus piraba.
Cantos de trinchera bordan los picos de Guadarrama,
y ya el alto del León de los leones se llama,

En el Cerro delos Ángeles que los Ángeles guardaban,
¡han fusilado a Jesús! ¡Y las piedras se desangran
Pero no te asustes, Madre! ¡Toda Castilla está en arma!
Madrid se ve ya muy cerca. ¿no oyes los gritos de Arriba España?
La hidra roja se muere de bayonetas cercada. Tiene las carnes
abiertas y las fauces desgarradas. Y el Cid-lucero de hierro
por el cielo azul cabalga.

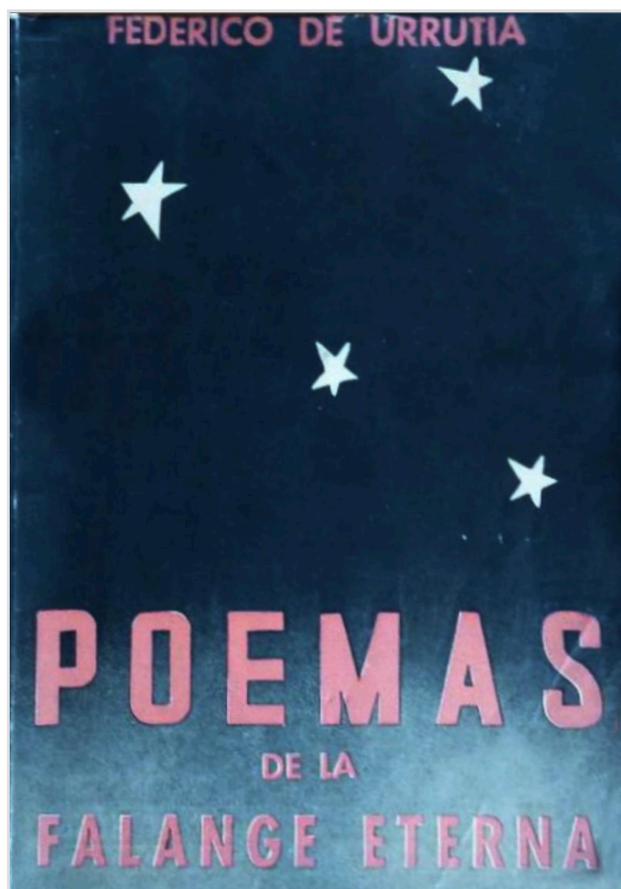
Allá lejos, en el pueblo, bajo la iglesia dorada, junto al fuego
campesino miles de madres rezaban por los hijos que se fueron
vestida de azul el alma.

¡No llores, madre, no llores ,que la guerra está ganada!
Y antes que crezcan los trigos volveré por la cañada,
y habrá fiesta en el pueblo y volverán las campanas
y habrá alegría en las mozas, y alegría en las guitarra
y desfiles por las calles y tambores y dulzainas y banderas
de Falange sobre la Iglesia dorada.

¡Madrid se ve ya muy cerca! La Falange se alzó en arma.
Laurel en el rojo y negro de sus banderas bordadas.

Por la parda geografía de la tierra castellana clavadas en los fusiles,

las bayonetas brillaban. El Cid, con camisa azul, por el cielo cabalgaba.



Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com